Crisis en la industria relojera en 1975: catástrofe y oportunidad : al cabo de 20 años un nuevo auge

Autor(en): **Nussbaum, François**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 4

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909181

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Crisis en la industria relojera en 1975: Catástrofe y oportunidad

Al cabo de 20 años un nuevo auge

Aunque esta región relojera requirió 20 años de esfuerzos para reponerse de las consecuencias catastróficas de la crisis de 1975, el cantón de Neuchâtel repetidamente es citado como ejemplo por la eficiencia de sus alicientes económicos.

La recesión económica de 1975 tuvo consecuencias funestas para la industria relojera. En el curso de sólo 2 años esta industria queda reducida a 1/3 de lo que era y se pierden 60.000 puestos de trabajo. La industria de

*François Nussbaum**

Neuchâtel queda diezmada definitivamente. De los 50.000 puestos de trabajo se pierden 17.000 para siempre. 15.000 habitantes, entre ellos muchos extranjeros, se mudan del cantón por falta de seguro de desempleo.

Volver a descubrir el futuro

La situación requiere tomar medidas sociales y sobre todo implementar nuevos alicientes para el desarrollo económico. Con base a un estudio analítico que esboza las perspectivas, en 1978, se acepta la ley más importante para el fomento económico. Esta ley permite, ante todo, el aprovechamiento óptimo de las medidas federales de fomento implementadas por el «Decreto Bonny» y el empleo de 2 responsables por el fomento económico cantonal.

Las siguientes 2 ideas son el motor: por un lado está el hecho de que los costos de producción en Suiza son más altos que en cualquier otra parte y por el otro, el hecho de que existe un saber técnico indiscutible basado en la tradición centenaria de la industria relojera. Por ello, es necesario desarrollar actividades que se basen en esta tradición y que permitan producir productos de un alto valor agregado.

La Microtécnica

La microtécnica, o sea la unión de la mecánica de precisión y de la electrónica, es la solución ideal. Se persigue no sólo la mayor diversificación posible en este campo, sino el desarrollo de las prestaciones. La lección de 1975 no debe olvidarse, por lo que se tratará de evitar a todo costo la monoestructura económica.

A la par con la disposición del Instituto de Microtécnica de la Universidad y con el Centro semiprivado para Electrónica y Microtécnica (Centre suisse d'électronique et de microtechnique, CSEM), el cantón envía a los responsables de su programa de fomento económico a la «caza» de empresas extranjeras a las que les ofrece incentivos de residencia y de inversión. Estos incentivos incluyen todo un arsenal de medidas que cumplen con los deseos de los candidatos (comunicación, entorno, impuestos, residencias, colegios y cultura).

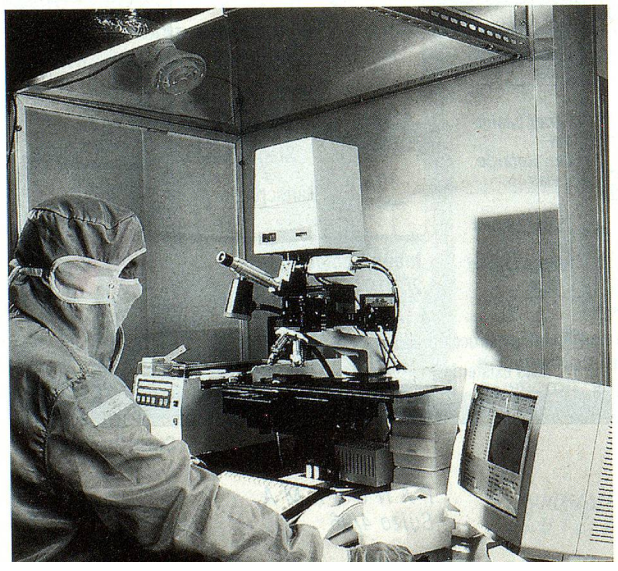
Al reclutar las empresas extranjeras también se tuvo en cuenta la diversificación. Los alicientes se les ofrecieron a industriales de los EE.UU., Alemania, Francia e Italia y a las empresas de servicios en Africa del Sur, India, Hong Kong y Singapur. Al cabo de algunos años de ensayo, se encontraron los medios adecuados para seguir con éxito el curso iniciado.

5.000 puestos de trabajo más

El balance de esta campaña llevada a cabo en el extranjero es muy lisonjero: 500 empresas nuevas con un total de 5.000 puestos de trabajo que aportan CHF 40 millones de impuestos adicionales por año (el costo anual del fomento económico es de CHF 3.4 millones). Como ejemplo son 65 empresas americanas las que fundaron empresas en el cantón, existen contactos con otras 25.000 y hay 70 con las que las negociaciones están a punto de dar frutos; en India se reclutaron 10 empresas, existen 500 contactos y 50 proyectos.

La merma de los habitantes se ha vuelto a equilibrar, el desempleo está retrocediendo (al contrario de lo que sucede en las regiones que aún consideran importantes sus industrias «sin futuro», tales como lo son las industrias textil y de maquinaria pesada). Uno de los detalles sobresalientes es que el total del desarrollo y la producción de circuitos integrados en Suiza se concentra en CSEM y las empresas EM Marin y Micronas Bevaix, todas ellas ubicadas en el cantón de Neuchâtel. En el campo de la microtécnica el cantón se encuentra en un nivel comparable al de los grandes centros tales como la ETH Lausana o el de las regiones de Besançon y Grenoble.

La única sombra es la falta de frutos comerciales de los productos desarrollados – lo que es cuestión de mentalidad. En los EE.UU. o en Hong Kong los jóvenes diplomados persiguen sólo una meta: la fundación de su propia empresa que produzca el producto que ellos mismos han desarrollado. En Suiza, pero también en Francia y en otras partes, aún no hemos llegado a ese punto. ■



El cantón de Neuchâtel se ha repuesto del colapso de la industria relojera y pone sus esperanzas en tecnologías supermodernas. (Foto: pad)

*François Nussbaum es corresponsal en el Palacio Federal del periódico «L'impartial»